

Creer para ver

Introducción

Mucha gente vive la vida llena de escepticismo, incredulidad y desconfiando de todo. “Hasta que no veo, no creo” dicen. El desafío que nos presenta la Palabra de Dios y la clase de hoy es dar vuelta la ecuación y decir “Creo para poder ver”.

I) Ver para creer

La incredulidad - “ver para creer” pone un muro al mover de Dios.

Tomás, al que apodaban el Gemelo, y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. Así que los otros discípulos le dijeron: —¡Hemos visto al Señor! — Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás. Juan 20:24, 25

1. Lo realmente común, natural es: ver para creer.
2. El discípulo Tomás, fue testigo de los milagros obrados por el Señor Jesús y de las palabras del Maestro que, al tercer día después de muerto, resucitaría.
3. Tomás representa a creyentes, que se mueven queriendo “ver para creer. Tomás no creyó a las palabras de los otros discípulos sobre la resurrección de Jesús. Él necesitaba evidencias para creer.
 - La fe auténtica no obedece a procesos lógicos sino que reta nuestra lógica humana.
 - La fe auténtica no siempre nos arroja evidencias para explicarnos todo.

Para pensar

¿Soy una persona que necesito “ver” para poder creer? ¿Necesito siempre tener evidencias certeras para creer lo que viene de parte de Dios?

II) Creer para ver

Dios espera que seamos hombres y mujeres con una fe de “creer para ver”.

Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. — ¡La paz sea con ustedes! Luego le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe. —¡Señor mío y Dios mío! — exclamó Tomás. —Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen. Juan 20.26-29

1. Tomás comenzó a ver rotas las barreras de la incredulidad al ser testigo de la aparición del Señor Jesús en el espacio donde se encontraban reunidos.
2. El Señor Jesús le enseñó a Tomás las evidencias de su resurrección para despejar las dudas que albergaba su lógica humana.
3. Tomás tuvo un encuentro con el Señor Jesús que derribó en su vida las fortalezas de incredulidad.
 - a. Necesitamos un encuentro personal con el Señor Jesús que avive nuestra fe.
 - b. Necesitamos caminar de la mano del Señor Jesús para que nuestra fe crezca.

¡El Señor Jesús declara bienaventurados a quienes creen sin haber visto!

III) El ejemplo de Abraham

Rom 4:17 delante de Dios, tal como está escrito: «Te he confirmado como padre de muchas naciones.» Así que Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran. Rom 4:18 Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!» Rom 4:19 Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Rom 4:20 Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, Rom 4:21 plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.
Romanos 4:17-21

1. El patriarca Abraham es ejemplo de quien cree para ver

- a. Abraham creyó que Dios es un Dios que resucita a los muertos, convicción de fe en la que no le inquietó la lógica, los procesos o las evidencias.
- b. Abraham creyó a la promesa de Dios. Creer en una promesa de Dios es creer para ver.
- c. Abraham creyó que Dios llama las cosas que no son como si fueran.

2. Abraham siguió creyendo aún cuando tenía todas las circunstancias en contra.

3. Abraham no se debilitó en la fe aun cuando el cumplimiento de la promesa parecía imposible.

4. Abraham tenía claro que la duda siembra en nuestro corazón la semilla de la incredulidad.

- a. Abraham se fortaleció en fe.
- b. Abraham glorificó a Dios aun cuando no veía el pronto cumplimiento de la promesa.
- c. Abraham estaba convencido que Dios hace posible lo imposible.

Conclusión

La Biblia nos enseña sobre la vida de dos hombres que en su momento, y en circunstancias aisladas, marcaron la diferencia. El primer de ellos es Tomás, el discípulo de Jesús quien a pesar de estar con el Maestro mucho tiempo y de ostentar el rótulo de creyente, era incrédulo. La otra persona es Abraham quien simplemente creyó para ver.

Se movió en la dirección correcta, tomado de la mano del Señor su Dios. Creer es tener la certeza de que el Señor cumplirá las promesas. No permitir que la duda siembre en nuestros corazones la semilla de la incredulidad porque, de lo contrario, crecerá hasta convertirse en una enorme barrera para el mover de Dios.

Identifique situaciones en las que hoy no ve salida posible. Pueden ser situaciones personales o en la vida de gente muy cercana. Declare con fe que Dios intervendrá de manera poderosa. Declare con fe y verá la gloria de Dios.

Recordemos las palabras de Jesús: “¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?”